

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Año I

Nº 1

1960

mismo estudio, Guillermo de Torre se plantea el problema de cómo hubieran sido las obras completas de J.R.J. —mejor dicho, La Obra, tal como él la concebía— y su proyección para el estudio bibliográfico de las mismas: “La misma variación de títulos —dice— y ordenaciones que experimentó esa serie revela su perplejidad. Primero habría de comprender dos volúmenes de mil quinientas páginas cada uno, según anunciaba la Editorial Losada desde 1942; luego se extendían a catorce; finalmente se reducían a nueve y a la postre, sensiblemente, a cero. La indecisión y la confusión se agravaban por otro detalle nuevo: y es que el autor proyectó, durante algún tiempo, agrupar sus obras completas en diversas formas y series: una por géneros, otra por épocas, otra mezclando cronología y temas... lo que hubiera hecho aún quizás más inextricable su laberinto bibliográfico. El título conjunto que imaginaba —Destino— se volvía adversamente contra él, sin que el poeta lograra sobreponerse a intermitentes achaques de salud, y sobre todo, a desánimos, rigores o perplejidades más continuos en su vida y, al cabo, más aniquiladores”.

Queda, por tanto, abierto el problema fundamental de la Obra de J. R. J.: el problema del laberinto bibliográfico, cuyo deslinde es necesario, desde cualquier punto de vista, para poder penetrar en el estudio estilístico integral del gran poeta moderno de lengua española. No se trata de menudencias bibliográficas o de un tema interesante para una tesis de estadística literaria. Se trata de reconstruir orgánicamente toda la obra de J. R. J. para poder seguir, paso a paso, el desarrollo de temas, motivos, a través de una difícil cronología: la temporal y la emocional. Sobre la curva que nos da esta clase de estudio se podrán ir colocando coherentemente todos los demás estudios, parciales o totales, que nos lleven al verdadero J. R. J.

ALGUNAS INTERPRETACIONES NOVELISTICAS DE LA BOLSA

Dr. MYRON I. LIGHTBLAU
Universidad de Syracuse

EN LA LITERATURA COMPARADA sucede muchas veces que un tema traspasa los límites de un país particular para entregarse a interpretaciones más universales. El propósito de este estudio es examinar algunas novelas de distintos países que versan sobre la fiebre de la bolsa y de los negocios que prevalecía durante los años 1865-1900. Un tema de esta magnitud, que posee el vigor y el espíritu de la vida misma, tenía que reflejarse en la literatura. El catalán Narcís Oller publicó entre 1890 y 1893 las tres partes de *La febre d'or*¹; Emilio Zola publicó en 1891 una de sus novelas más leídas, *L'Argent*²; el mismo año, 1891, apareció *La bolsa*³ del argentino José María Miró; y una década más tarde, 1903, se sacó a la luz *The Pit*⁴, obra famosa del norteamericano Frank Norris. Como se nota, las fechas de tres obras del grupo se corresponden

¹ La edición que siempre citamos en este trabajo es la siguiente: NARCÍS OLLER, *La febre d'or* (Barcelona, Editorial Selecta, 1955).

² Citamos siempre la siguiente edición: EMILE ZOLA, *L'Argent*, ed. Les Oeuvres complètes, vol. 18 (París, 1928).

³ La edición que citamos es: JOSÉ MARÍA MIRÓ, *La bolsa*, Biblioteca de Clásicos Argentinos, vol. XXI (Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1946).

⁴ FRANK NORRIS, *The Pit*, A Story of Chicago, ed. de The Modern Library (New York, 1934). *The Pit* forma la segunda parte de una trilogía sobre el trigo que proyectó Norris. La primera obra de esta serie, *Octopus*, apareció en 1901; *The Pit* en 1903. Por desgracia, Norris murió antes de escribir el volumen final, que él iba a llamar *The Wolf*.

muy estrechamente; y la otra obra, por las más claras señas literarias, cae también dentro del grupo, aunque apareció unos diez años después. Y esta correspondencia va más allá de la pura coincidencia; antes bien procede de ciertas condiciones literarias y sociales, como veremos en las páginas que siguen. No deseamos presentar aquí un estudio general de cada obra, pues tal comentario puede encontrarse en numerosos ensayos de literatura. Tenemos por objeto indicar los puntos de semejanza de las cuatro novelas, sobre todo en cuanto a la concepción básica que rige las obras, las influencias literarias ejercidas sobre ellas, y la expresión novelística de la contextura social y económica.

Aunque en el período 1865-1900 cada uno de los países tratados aquí representaba distintos niveles de desarrollo, todos disfrutaron de un gran auge de expansión material. Cuando se verifica la acción de *L'Argent*, 1865-1870, reinaba Napoleón III sobre una nación vigorosa que rebosaba de actividad económica. La famosa *Bourse* de París, foco de la vida financiera de la nación, ejerció también una influencia marcada sobre las operaciones monetarias de toda Europa. En la Argentina, el empuje económico y social se concentró principalmente en Buenos Aires, que se transformó en una gran metrópoli y fijó aún más definitivamente que antes la dicotomía entre la capital y las otras provincias del interior. El puerto de Barcelona, retratado tan bien en *La fiebre d'or*, es el centro industrial y comercial de la región de Cataluña y hasta de toda España. La ciudad adquirió gran importancia mercantil hacia fines del siglo pasado, que es el período que forma el fondo del drama conmovedor que se despliega en la obra de Oller. Finalmente, notamos que la novela de Norris lleva el subtítulo de *A Story of Chicago*, aquella ciudad enorme y heterogénea que parece tender mil dedos hacia los rincones más remotos del país, enlazándose íntimamente con los asuntos más esenciales y diversos de la nación. La gran producción de trigo y maíz en los estados centrales desempeñó un papel fundamental en el progreso económico y la riqueza agrícola de los Estados Unidos; y la ciudad de

Chicago sirvió (y todavía sirve) de centro comercial y eje financiero de esta importante región.

Presentamos en los párrafos que siguen el núcleo de cada obra, a fin de observar los puntos comunes a todas, así como los elementos divergentes. La tumultuosa carrera financiera del protagonista Saccard constituye la base de *L'Argent*. Cuando la novela comienza sabemos que Saccard ha perdido una inmensa fortuna; pero, intrépido y arrogante, se determina a renovar sus actividades, seguro de recobrar el prestigio que antes tenía en la Bolsa. Con este fin concibe una gran empresa, La Banque Universelle, que goza de un éxito formidable por algún tiempo, debido en parte a la astuta manipulación de las acciones del Banco. Mas, por causa de una tremenda baja en el precio de estas acciones, el Banco quiebra y Saccard se halla arruinado por completo. Además, está sentenciado a cinco años de presidio por ciertas irregularidades en la administración del Banco, pero un fallo subsecuente del tribunal le permite salir de Francia. Lo que sigue, a modo de epílogo, reviste mucha importancia dentro de la armazón filosófica de la obra: Saccard no abandona sus operaciones bursátiles, aunque ésta es la segunda derrota que sufre. No puede rendirse porque una fuerza natural superior a su propio ser se lo impide. De manera que lo encontramos después en Holanda, dedicado de nuevo a varias empresas financieras con la misma energía y confianza en sí mismo y con la esperanza de regresar algún día a su patria para continuar allí sus actividades.

La acción central de *The Pit* versa sobre la especulación en trigo en The Chicago Board of Trade. El protagonista Curtis Jawdin, pintado con mucho acierto novelístico, es una figura imponente, fuerte y vigoroso de carácter, que considera la Bolsa no tanto como un medio de enriquecerse, sino como un instrumento de poder, de satisfacción personal. Especulador sagaz y egoísta, logra acaparar el mercado del trigo, pero por fin lo pierde todo por causa de un aumento inesperado en la producción de este grano en los estados de Kansas, Nebraska, Iowa, y otros. Es decir, Jadwin, el terrible acaparador, hace subir tanto el precio del trigo que los agricul-

tores siembran una cantidad mucho mayor de la que se acostumbra, hasta tal punto que éste se pasa de listo y no puede hacer frente a la tremenda oferta. Saccard, capitalista parisiense, y Jadwin, capitalista americano, provienen de la misma estirpe; los dos saborean por una temporada el gozo del éxito, para sentir después los dolores de la derrota. Lo que Norris logra demostrar muy bien en *The Pit* es que el trigo mismo, en particular la superabundancia del grano, es responsable del fracaso de Jadwin, y no tanto el elemento humano, es decir, las actividades bursátiles de sus antagonistas.

En *La bolsa* el protagonista es un abogado escrupuloso y concienzudo llamado Luis Glow, que se deja llevar por el frenesí de la Bolsa y acaba por perder grandes sumas de dinero que invirtió en numerosas empresas especulativas. Para el autor, la Bolsa es símbolo del medio materialista y fastuoso de Buenos Aires, y la tragedia del Dr. Glow es típica de tantas vidas anteriormente pacíficas y bien ordenadas que en aquella época se convierten en torbellinos de delirio financiero. Pusilánime e indeciso, Glow no tiene el carácter dominante y enérgico de Saccard o Jadwin. Lo que Miró quiere revelar —y en esto acierta muy bien— son las consecuencias fatales que puedan pasar a los que se arrojan precipitadamente al remolino de la Bolsa.

La febre d'or es, sin duda, la menos vigorosa y dinámica de las novelas tratadas aquí por lo que se refiere a la fuerza e intensidad con que se pintan la época y el movimiento fogoso del mundo financiero. Faltan en la obra de Oller el alcance épico y arrebatador de la Bolsa, el ímpetu y el poder abrumador de las otras novelas del grupo. En el retrato del período, en la representación de los personajes y en la pintura del ambiente, Oller procede con más reserva, con más calma y menos fuego verbal que los otros novelistas; pues parece que su temperamento artístico no posee la exuberancia emocional de Norris, el brío juvenil de Miró, ni la energía violenta de Zola. El protagonista de *Febre d'or* es Gil Foix, hombre sencillo como el Dr. Glow, que de repente se embrolla en la red de la Bolsa de Barcelona. Oller nos hace percibir muy bien

el cambio radical entre los miembros de la familia Foix. Vemos cómo la ambición desenfadada y el éxito monetario del marido convierten un hogar lleno de felicidad y armonía en una casa discordante y aun hostil. Las razones fundamentales que impulsan al marido a sus actividades especulativas —el deseo de alarde y buen tono, el ansia de una vida presuntuosa, el afán por el dinero— son en sumo grado desagradables a su esposa, que se rebela contra el medio ostentoso y hueco en que se ve obligada a vivir. Explica Oller, con referencia a la desunión de la familia y al descontento de la esposa:

...mentre que a casa En Foix tot eren presses, angúnies i mals humors: el papà pensant dia i nit en el negoci; la mamà vivint amb l'ànima pendent d'un fil, sempre temerosa que es perdés el que s'havia guanyat, amb més set d'or que el papà mateix, amargant-li la vida les despeses i aquelles diversions de què, pel dir de la gent, no es podia prescindir. ¿On eren, doncs, els avantatges de la riquesa?... No, no: ella estava desenganyada, desenganyada d'aquella societat perversa, mentidera, hipòcrita, en la qual no hi havia amor, ni amistat, ni altra cosa que interès i egoisme fastigós i vil.⁵

El movimiento naturalista iniciado por Zola pronto cundió por toda Europa y el Nuevo Mundo. Hacia fines del siglo diez y nueve sería difícil encontrar una literatura que se librara por entero de los principios y la técnica de esta corriente naturalista. Las novelas consideradas aquí muestran muy claramente la influencia del maestro francés. El tema mismo —el ánimo de adquirir lucro, la bolsa como una fuerza indomable, la codicia, la entrega de la voluntad por la pasión del dinero— se presta muy bien a una interpretación naturalista, en la cual el credo del determinismo aplasta sin piedad la vida de hombres ambiciosos y egoístas. *L'Argent* es una de las últimas novelas de la famosa serie Rougon-Macquart; en otras obras de este grupo la mina, la tierra, la fábrica, el am-

⁵ *La febre d'or*, p. 194.

biente pobre, la herencia deficiente, representan la fuerza vital que impulsa y domina a los hombres. En *L'Argent* la mala influencia del dinero logra arrastrar a los hombres hacia la perdición.

El naturalismo en la ficción argentina llegó con las novelas de Eugenio Cambaceres, publicadas entre los años 1882 y 1887, siendo la más notable la obra titulada *Sin rumbo* (1885). Por estos años, también, otros autores hispanoamericanos⁶ reflejaron en sus novelas ciertas tendencias naturalistas; pero los escritores argentinos —Cambaceres, Juan Antonio Argerich, Manuel T. Podestá, Francisco A. Sicardi— fueron los que mostraron mejor la aplicación a la novela de los principios zolescos. El desarrollo de la ficción naturalista en la Argentina corresponde cronológicamente al auge del realismo de los años 1880-1900. Coexistían los dos movimientos. Mientras salían las novelas naturalistas de Cambaceres y Sicardi, por ejemplo, aparecían al mismo tiempo las obras netamente realistas de Lucio V. López, Paul Groussac, y Carlos M. Ocantos. Las novelas realistas y naturalistas surgieron en la Argentina durante una época importantísima, una época de gran progreso económico y social que anunció una nación próspera y seria. La vida del país cambió muchísimo a medida que las actividades comerciales y financieras aumentaron grandemente. Algunas señas bien evidentes de este aumento eran la furia de la Bolsa, la fundación de bancos, sociedades anónimas y otras organizaciones comerciales y la construcción de lujosos edificios y un buen sistema de ferrocarriles. Pero ya por el año de 1889 la estructura económica de la nación comenzó a debilitarse y el año siguiente se derribó por completo. Esta vigorosa actividad económica que condujo a tal prosperidad y a la crisis financiera poco después, proporcionó materia muy apropiada para una presentación novelesca e impulsó a varios escritores a tratar el tema. De las cinco novelas argentinas⁷ publicadas sobre este tema, *La bolsa* es la más famosa

⁶ Nos referimos, por ejemplo, a MERCEDES CABELLO DE CARBONERA, peruana, autora de *Blanca Sol* (1889); a FEDERICO GAMBOA, mexicano, autor de *Apariencias* (1892), *Suprema Ley* (1896), *Metamorfosis* (1899) y *Santa* (1903); a CARLOS REYLES, uruguayo, que escribió *Beba* (1894) y *La raza de Caín* (1900).

⁷ Además de *La Bolsa*, las otras novelas que versan sobre la crisis financiera son

y la mejor. En primer término es una obra sólidamente realista que pinta con mucha destreza novelística una época de transformación. Sin estar concebida cabalmente en la matriz del naturalismo, *La bolsa* tiene unos rasgos naturalistas, siendo el principal la manifestación de la doctrina del determinismo en el retrato del protagonista.

La influencia naturalista en la ficción norteamericana se nota principalmente en las obras de Stephen Crane, Frank Norris, y Theodore Dreiser. Por desgracia, Crane y Norris murieron en la flor de la edad—Crane en 1900 a los veinte y nueve años, Norris en 1902 a los treinta y dos años.⁸ Con la muerte de estos dos novelistas, el desarrollo de la novela naturalista quedó truncado y le tocó a Dreiser continuar el movimiento, desenvolverlo, y llevarlo a su máxima expresión literaria. Pero a pesar de una carrera prematuramente terminada, Norris dejó un grupo de novelas de gran mérito,⁹ que revelan plenamente la influencia de Zola en su formación y expresión novelísticas. En *The Pit*, la fuerza vital del trigo, que se extiende todopoderoso a través de las llanuras, entrapa a los hombres en la lucha por la riqueza potencial que el grano representa. El trigo no obedece a las leyes humanas, ni hace caso de los caprichos de los hombres en sus operaciones de bolsa. En el siguiente párrafo, nótese cómo Norris hace figurar la doctrina determinista del naturalismo en las actividades especulativas de Jadwin:

...*Why, the Wheat had grown itself; demand and supply, these were the two great laws the Wheat obeyed. Almost blasphemous in his effrontery, he had tampered with these laws,*

las siguientes: SEGUNDO I. VILLAFANE, *Horas de fiebre* (1891); CARLOS M. OCANTOS, *Quilito* (1891); ALBERTO DEL SOLAR, *Contra la marea* (1894); PEDRO G. MORANTE, *Grandezas* (1896).

⁸ Observamos que JOSÉ MARÍA MIRÓ (1867-1896) también murió muy joven, a los veinte y nueve años de edad. *La bolsa* es la única novela que publicó, pero basta para revelar su talento novelístico, desgraciadamente cortado por la muerte.

⁹ Entre las otras novelas de NORRIS figuran: *McTeague* (1899), *The Octopus* (1901), y *Vandover and the Brute* (escrito en 1894 y publicado en 1914).

and had roused a Titan. He had laid his puny human grasp upon Creation and the very earth herself, the great mother, feeling the touch of the cobweb that the human insect had spun, had stirred at last in her sleep and sent her omnipotence moving through the grooves of the world, to find and crush the distruber of her appointed courses.¹⁰

En el desarrollo de la novela realista catalana, la primera figura de mérito es Narcís Oller (1846-1930), autor de varias obras¹¹ que reflejan fielmente el mundo complejo y agitado de Barcelona a fines del siglo pasado. Por la captación psicológica y el retrato bien logrado de algunos personajes, *La febre d'or* figura entre los libros más valiosos de Oller. Conoció en París a Zola y a los hermanos Goncourt. Parece que Zola y Oller había concebido simultánea pero independientemente sus novelas sobre la bolsa. Cuando Zola anunció su proyecto al público, Oller temía que se le acusara de plagiarlo, y por eso se apresuró a publicar su novela antes de que apareciera la obra de Zola. La primera parte de *La febre d'or* salió a luz en 1890, un año antes que *L'Argent*; el segundo volumen y el tercero aparecieron en 1891 y 1893 respectivamente. Igual que el libro de Miró, *La febre d'or* es fundamentalmente una novela de vigoroso realismo, en la cual se revela la influencia naturalista principalmente por la filosofía determinista que recorre la obra. Pero aun aquí la fuerza de la Bolsa, el poder dominador del dinero, la pasión inexorable de la riqueza, no se ponen de manifiesto con la misma energía e intensidad que notamos en *L'Argent* y *The Pit*. Tampoco sentimos en *La febre d'or* el aspecto físico de la *Borsa* catalana, el interior, el hormigueo constante, los corredores y especuladores y otros que prueban fortuna. Faltan las descripciones vigorosas del mundo financiero, la rivalidad y la lucha, las cotizaciones variables; antes bien Oller prefiere retratar esce-

¹⁰ *The Pit*, p. 358.

¹¹ Otras novelas de OLLER son las siguientes: *La Papellona* (1879); *L'escanya pobres* (1884); *La bogeria* (1899); *Pilar Prim* (1905).

nas domésticas entre la familia Foix, aquel hogar que sufre tantos trastornos a consecuencia de la pasión inmoderada del marido.

Sería conveniente a continuación precisar más los puntos de contacto en la concepción e ideología básicas de las cuatro novelas. En cada una la bolsa y la fiebre del oro por fin vencen al protagonista, desempeñando así el papel de un monstruo que trae el desastre consigo a cada paso. Bien que los novelistas hacen hincapié en la muy probable influencia negativa y en el poder destructivo de esa pasión, al mismo tiempo no pueden menos de reconocer que esta misma fuerza dañina es beneficiosa y forma la base de nuestra economía. Análoga a esta dualidad implícita en la naturaleza de la Bolsa, encontramos una especie de dicotomía en el carácter de los protagonistas. Es decir, las cualidades agresivas, arrogantes, y egoístas que manifiestan continuamente en sus negocios se truecan en rasgos de sumisión y humildad cuando se trata de asuntos de otra índole. Y a este respecto es interesante notar una circunstancia paralela en *The Pit* y *L'Argent*. Jadwin dirige los domingos una escuela religiosa y también contribuye al apoyo de un hospital para niños, a donde pueden ir los alumnos de esta escuela en caso de necesidad. Saccard, por su parte, tiene interés en una institución de caridad llamada L'Oeuvre du Travail, y llega a ser director. En los dos casos es evidente la intención del novelista: presentar un aspecto más benigno en el conjunto emocional de estos hombres para contrastar con los rasgos de impasibilidad y dureza.

Los cuatro protagonistas caen víctimas de su propia codicia y de la implacable fuerza de las circunstancias que los rodean. Y en los cuatro casos la derrota no sólo es material y económica, sino también emocional y hasta mental. Todos sufren en alguna forma un desorden o perturbación de la razón. La novela argentina termina trágicamente con la completa demencia del Dr. Glow, que percibe en su desvarío un monstruo espantoso que profiere las palabras fatales: "Soy la bolsa".¹² Foix, en *La febre d'or*, también pierde la razón al hallarse arruinado en la Bolsa y des-

¹² *La bolsa*, p. 280.

honrado ante su familia. Esta última condición constituye tal vez su mayor infortunio, particularmente en vista de la felicidad doméstica que antes prevalecía y el gran respeto y admiración que le brindaba su familia. Ya que el enfoque novelístico de Oller se basa en gran medida en escenas de familia, es natural que el desequilibrio mental de Foix se manifieste en la conducta extraña que exhibe en su propia casa. Veamos este párrafo:

—No ho sabem pas. Mai no es troba bé. Passa nits enteres sense dormir; no pot pair el que menja; tot l'enfada, tot el posa furiós; la memòria li falta, el cap se li'n va; agafa manies estranyes com la d'ara, que fa vuit dies que no el podem arrencar del quarto, i allí menja, i allí dorm, i allí es migra a les fosques, sense escoltar els nostres precés in els consells dels metges, i fent-nos consumir a tots. Res! n'ha passades tantes, pobre papà!...¹³

En *The Pit* la lucha constante y vigorosa sostenida por Jadwin para acaparar el mercado del trigo casi le hace perder la salud física y hasta mental. Sufre toda clase de trastornos —paroxismo, histerismo, vértigo, alucinaciones, espasmos. Igual que el monstruo que representa la Bolsa en la imaginación del Dr. Glow, el trigo mismo es el que llega a atormentarlo. "For a thousand, a million, forty million voices were shouting in cadence: Wheat-wheat-wheat, wheat-wheat-wheat".¹⁴ Pero a pesar de su turbación Jadwin nunca deja de ser un personaje casi nietzschiano, atrevido y orgulloso aun cuando percibe su derrumbe final. En una de las últimas escenas, que retrata magníficamente esta derrota, presenciamos todo el desequilibrio de Jadwin (que después recobra la salud gracias a la solicitud de su esposa Laura):

And then, under the stress and violence of the hour, something snapped in his brain. The murk behind his eyes had been

¹³ *La febre d'or*, pp. 496-497.

¹⁴ *The Pit*, p. 308.

suddenly pierced by a white flash. The strange qualms and tiny nervous paroxysms of the last few months all at once culminated in some indefinite, indefinable crisis, and the wheels and cogs of all activities save one lapsed away and ceased. Only one function of the complicated machine persisted; but it moved with a rapidity of vibration that seemed to be tearing the tissues of being to shreds, while its rhythm beat out the old and terrible cadence:

"Wheat—wheat—wheat, wheat—wheat—wheat".¹⁵

Cada novela refleja a su modo ciertos elementos sociales y económicos del país tratado. Notamos numerosas referencias a importantes acontecimientos y problemas nacionales que de algún modo se relacionan con las operaciones de Bolsa y con la vida cotidiana de los personajes. Por eso las novelas son valiosos documentos sociales. Al tratar el tema de la Bolsa y la pasión del dinero, los novelistas hacen resaltar una época entera, todo el drama económico y personal que ocurre diariamente en nombre del progreso y la satisfacción de los anhelos individuales. En *La bolsa* observamos que una filosofía materialista y positivista se apodera de la gran capital de Buenos Aires, haciendo que los valores más estimables y duraderos cedan paso al culto de la ostentación, la afectación y la hipocresía. Percibimos también cómo fueron recibidos los millares de inmigrantes de España, Italia, Francia, que han contribuido tanto al desarrollo del país, pero a la vez han sido objeto de odio y resentimiento por parte de una minoría intolerante y necia. En *The Pit* sentimos los azares y vicisitudes de la carrera de Jadwin no sólo como una lucha personal, sino también desde un punto de vista más amplio y significativo, en su relación directa con el pulso económico de la nación, con el vaivén del mundo financiero y con los mercados nacionales y hasta internacionales. El alza y baja de las cotizaciones diarias, los caprichos y enredos de los corredores, los acontecimientos mundiales que influyen en la compra y venta de las acciones: toda esta acti-

¹⁵ *Ibid.*, p. 376.

vidad significa para Jadwin pasos sucesivos hacia la realización de sus proyectos o hacia la derrota financiera y el fracaso de sus sueños y ambiciones. Mas para millones de personas en los Estados Unidos y aun en el extranjero, tales fluctuaciones de la Bolsa tienen un significado mucho más grave y profundo; pueden presagiar una amplia cosecha o una escasez de trigo, la prosperidad económica o la ruina total, tiempos propicios o una temporada de privación.

El cuadro contemporáneo de Francia (1864-1867) se vincula en *L'Argent* con la narración de la carrera bancaria de Saccard. Notamos, por ejemplo, las siguientes referencias: el asunto mexicano y la tragedia de Maximiliano y Carlota; la formación de varias asociaciones a favor de la clase obrera, como para contrapesar el poder creciente de los capitalistas; la construcción de muchas obras públicas, la cual disminuyó los fondos de la tesorería; la doctrina de un pequeño grupo de socialistas y comunistas, representado por la figura de Segismund; la apertura del canal de Suez, que dio estímulo a los intereses bancarios de Saccard; y L'Exposition Universelle, inaugurada en París en 1867 con toda gala y festividad.

La presencia de los judíos en las múltiples transacciones bancarias y bursátiles se hace sentir de algún modo u otro en las novelas tratadas aquí. Principalmente en los grandes centros cosmopolitas, esta raza hebrea ha figurado importantemente en asuntos financieros y económicos; y debido al prejuicio arraigado que remonta de la antigüedad, sus actividades han sido objeto de censura y difamación. Los actos fraudulentos y ruines de unos pocos judíos en operaciones comerciales han sido aplicados injustamente a una raza entera, engendrando así hondos sentimientos de odio y recelo. En *L'Argent*, por ejemplo, figuran varios judíos que desempeñan un papel principal en el fervor financiero de la época y que tienen una relación directa con las actividades de Saccard. Gundermann, hombre altivo y muy respetado, enemigo implacable de Saccard, se niega rotundamente a ayudarle en sus empresas y profetiza maliciosamente la quiebra de la Banque Universelle

para vengarse de sus propias pérdidas en la Bolsa. Otra figura, Busch, es de las más antipáticas y odiosas. Es usurero y chantajista soez que negocia en acciones y bonos depreciados. Se ocupa en la compra de deudas y luego se vale de toda clase de bajos medios para cobrarlas. De ideología enteramente opuesta es su hermano Segismund, defensor ardiente del Marxismo, que vive apartado de la lucha cotidiana del mundo de negocios. Acerca de otro personaje secundario, llamado Nathansohn, un antiguo profesor profiere estas palabras sucintas: "Mais il arrivera, lui, car il est juif".¹⁶ Por último, todo el rencor y mala voluntad, el odio y sospecha, se funden en el protagonista Saccard, que considera a los judíos como una raza sin país, como parásitos que aprovechan el fruto de la labor de otras naciones.

En *La bolsa* no figura directamente en la acción ningún personaje judío, pero sí hay referencias muy extensas y vehementes al carácter y actividades de esta raza. Como Saccard en *L'Argent*, quien lanza la diatriba contra los judíos es el protagonista de la obra, Luis Glow, que ofrece el mismo razonamiento espurio para justificar su prejuicio.¹⁷ Afirma él, revelando así toda su propia inseguridad: "(Los judíos) ya son dueños de los europeos, y si se empeñan, lo serán de los nuestros, completando así la conquista del mundo".¹⁸

Norris prefiere no señalar de una manera especial el papel de los judíos, aunque la participación de ellos en las transacciones financieras de The Chicago Board of Trade debió de ser vigorosa e importante. Sólo de paso incluye a los judíos en la narración. Figuran muy brevemente en la acción un joven hebreo llamado Hirsh, uno de tantos corredores de la Bolsa, y otro llamado Grossman, a quien nadie hace caso en las operaciones de Bolsa a pesar de su presencia constante. Y Norris no hace comentario de ninguna índole, ni siquiera por boca de los personajes; de manera

¹⁶ *L'Argent*, p. 27.

¹⁷ Véanse pp. 94-95 de *L'Argent* y pp. 120-125 de *La bolsa* para esta comparación interesante.

¹⁸ *La bolsa*, p. 21.

que estos judíos pasan casi inadvertidos, sin más ni más, entre otros centenares de hombres asociados con la Bolsa. Finalmente, en la novela catalana hay sólo una alusión pasajera a los judíos en la vida mercantil de Barcelona. El párrafo en que ocurre esta referencia describe el deseo de algunos financieros de quitarles el poder a unos banqueros judíos.¹⁹

Para concluir. No importa la designación, que sea Bolsa, Bourse, Borsa, o Stock Exchange. Esta institución económica, por su tremenda fuerza e influencia, ha encendido la imaginación de un grupo de novelistas de primera categoría, animándoles a crear cuatro novelas de alta calidad literaria. De la novela de Zola citamos estas palabras que parecen encerrar la filosofía implícita en las cuatro obras:

*Mon Dieu! au-dessus de tant de boue remuée, au-dessus de tant de victimes écrasées, de toute cette abominable souffrance que coûte à l'humanité chaque pas en avant, n'y a-t-il pas un but obscur et lointain, quelque chose de supérieur, de bon, de juste, de définitif, auquel nous allons sans le savoir et qui nous gonfle le coeur de l'obstiné besoin de vivre et d'espérer?*²⁰

¹⁹ *La febre d'or*, p. 190.

²⁰ *L'Argent*, p. 428.

ALEJO CARPENTIER: REALISMO MAGICO

Dr. FERNANDO ALEGRÍA

University of California, Berkeley, Cal.

DEBO CONFESAR que, hasta hace muy poco tiempo, el nombre de Alejo Carpentier entrañaba para mí un recuerdo brumoso de ciertas intensas búsquedas literarias durante mis años universitarios en Chile. Allá por 1934 o 1935 llegó hasta nosotros su novela *Ecue-Yamba-O*, historia afro-cubana y, momentáneamente, nos deslumbró. A semejanza de un ventarrón de apasionantes corrientes folklóricas, con algo de emoción popular y casi, casi revolucionaria, su obra venía arrasando con todo lo cursi y lo falso de una pseudo-tradición cubana imitada del castañuelismo andaluz y mantenida torpemente por críticos que, confundiendo la literatura con el *couplet*, aún consideraban al negro como un personaje de *La cabaña del Tío Tom* y no como una herida en el costado mismo de la sociedad cubana. Naturalmente, aun en esos años, nos dimos cuenta de que Carpentier narraba sus cosas con cierta perspectiva de erudito que no garantizaba la autenticidad de su mundo —con algo del despego de los blancos-negros de la pseudo poesía folklórica uruguaya o de los rumbistas de Puerto Rico— pero su experimento conmovía e inquietaba, avanzando como un tractor que abría caminos en montes, selvas, plantaciones y suburbios donde la novela cubana rara vez había osado asomarse. Lo exótico de *Ecue-Yamba-O*, lo primitivo mezclado a lo social y engalanado con una atrayente imaginería creacionista, nos sedujo. En aquella época mi generación leía el *Cocktail negro* de Claude MacKay